

EL COMUNISMO INOCENTE. LA GUERRA CULTURAL GRAMSCIANO-HEGELIANA CONTRA LA SOCIEDAD ABIERTA*

PEDRO FRAILE BALBÍN

I. INTRODUCCIÓN

La última vez que oí a Carlos Rodríguez Braun hablar en público sobre liberalismo fue en la Fundación Rafael del Pino, en un acto organizado por el Centro Diego de Covarrubias a finales de enero de 2020. Impartía una conferencia¹ sobre liberalismo y religión. Al final se suscitó una avalancha de preguntas y, como siempre que habla él, un debate fogoso. En el último momento, cuando el moderador cerraba el debate, ya sin tiempo para contestar, un joven muy tímido preguntó desde el fondo “¿por qué los enemigos de la libertad se sienten moralmente superiores?”. La pregunta quedó sin respuesta- ¿Por qué la izquierda se siente moralmente superior? O, mejor dicho, ¿por qué tantos conservadores liberales han asumido la superioridad moral de la izquierda colectivista? Este ensayo tiene como propósito sugerir una respuesta a esa pregunta.

Para encontrar un término de comparación que nos diese una idea de la pobreza intelectual del colectivismo marxista habría que acudir al geocentrismo ptolemaico, al terraplanismo, al principio medicinal de los cuatro humores, o a la piedra filosofal. Estos errores, no obstante, son recordados como anécdotas curiosas porque, en contraste con el marxismo, no causaron grandes daños a la

* Publicado en *Pensamiento y Economía en Libertad. Ensayos en homenaje al profesor Carlos Rodríguez Braun*, Eds. Méndez Ibisate, F., Trincado Aznar, E., Editorial Aranzadi, 2021.

¹ Carlos Rodríguez Braun, *Venerable Síntesis Liberal. Los Diez Mandamientos*, Unión Editorial, Cuaderno 7 de Cristianismo y Economía de Mercado, Centro Diego Covarrubias, Madrid: 2020 (ver también en <https://centrocovarrubias.org/cdc/wp-content/uploads/2020/03/CDC-Cuadernos-7-Portada-Braun-Diez-Mandamientos.pdf>).

humanidad. La falacia marxista, sin embargo, no sólo fue intelectualmente estéril sino que escribió la página más triste de la historia. El marxismo identificaba para la clase trabajadora a un enemigo concreto —la burguesía— sin cuya eliminación física no era posible la liberación del proletariado. La humanidad quedaba dividida entre las fuerzas de la luz y las fuerzas de la oscuridad y, lo más siniestro de su esquema era que éstas carecían de *verdadera conciencia*, carecían de comprensión sobre su propio papel en la historia y, por lo tanto, era imposible el diálogo, el pacto y el compromiso con ellas. La única salida era su desaparición violenta. El mensaje marxista fue perfectamente entendido por Dzerzhinsky, Zinoviev, Lenin, Trosky y Stalin, y lo que siguió fue el mayor holocausto de la historia.

El colectivismo marxista-leninista ha sido desde su principio hasta ahora, además, un esquema perfecto para crear pobreza. Como Colin Clark puso de manifiesto en 1939, la colectivización puso fin a un largo periodo de transformaciones, industrialización y crecimiento en Rusia, de suerte que la renta soviética por persona era la misma veinte años más tarde². La divergencia, después, con las economías abiertas, fue espectacular. Mientras el indicador de productividad TFP para las economías de mercado en la llamada Golden Age de la posguerra crecía por encima del cuatro o cinco por ciento anual —véase el trabajo de Leandro Prados³ al respecto para el caso español— la TFP soviética nunca pasó del 1,1 por ciento anual en los ochenta años que duró el *experimento*⁴. La catástrofe económica del resto de las economías inspiradas en el marxismo queda reflejada en el hecho de que a partir de una situación inicial parecida en la posguerra, la economía surcoreana tenía en 2011 un PIB per cápita dieciocho veces más alto que su vecina comunista del norte⁵.

Sin embargo, el colectivismo marxista, como afirma Thomas Sowell, no sólo dominó el mundo intelectual durante décadas, sino que “ha sobrevivido a la continua prosperidad del capitalismo y al

² Colin Clark, *Critique of Russian statistics*. Macmillan and Co. Limited, London, 1939

³ Leandro Prados y Joan R. Sosés, “A long-run perspective on the productivity slowdown: Spain since 1850”, VOX.EU-CEPR, 21, Noviembre, 2020.

⁴ Ofer, Gur. “Soviet economic growth: 1928-1985”. *Journal of economic literature* 25.4 (1987): 1767-1833.

⁵ *The Guardian*. CIA World Factbook, Reporters Without Border, The World Bank, Foreign Policy, and IISS Military Balance 2012 (at <https://tinyurl.com/ya4sdv23>).

debacle económico del socialismo. Ha llegado a ser axiomático entre sectores enteros de la intelligentsia blindados ante el efecto corrosivo de la evidencia y la lógica”⁶. Tras la caída del Muro de Berlín, podría haberse pensado que el colectivismo habría caído en el olvido. Pero no. Como recuerdan Álvarez Tardío y Redondo Rodelas, “el marxismo se desdibujó pero no se diluyó. El patrón de análisis se mantuvo agazapado y apenas visible”⁷ y su nueva estrategia fue amenazar a la sociedad abierta desde dentro a través de una conquista gramsciana de la hegemonía cultural e intelectual.

A partir de aquí, este ensayo explora la nueva estrategia del viejo leninismo para establecer una hegemonía moral sobre el resto de la sociedad mediante la aceptación —especialmente por parte de los intelectuales conservadores liberales— del colectivismo antiliberal como un sistema éticamente superior y compatible con el humanismo occidental. Los proyectos de dominio hegemónico moderno se derivan de las distintas escuelas del marxismo de postguerra, especialmente de las interpretaciones gramscianas del leninismo, pero todas comparten el mismo objetivo: sumir en el olvido colectivo las consecuencias trágicas del marxismo y conseguir la aceptación general —de forma progresiva y no forzada— del colectivismo marxista como un orden moral superior al liberalismo de la sociedad abierta. Sin embargo, esta “guerra cultural” no la empezó Antonio Gramsci con sus *Cuadernos de la Cárcel* (1929-1935) sino que tiene un origen muy anterior en la aceptación por muchos intelectuales conservadores de las ideas estatalistas de Hegel, mucho antes de que el marxismo triunfase entre la intelligentsia occidental.

II.

LA GUERRA CULTURAL DEL NEO-MARXISMO

Hace ya dos décadas John Fonte alertaba desde las páginas de *Policy Review*: “en contra de las apariencias, bajo la superficie de la política

⁶ Thomas Sowell, *On Classical Economics*, New Haven and London: Yale University Press, 2006, pág. 185

⁷ Manuel Álvarez Tardío y Javier Redondo Rodela (ed.), *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*, Madrid: Tecnos, 2019, págs. 31-32.

americana se dirime una guerra entre dos visiones opuestas. Las llamaré la visión gramsciana y la visión toquevilliana del mundo”⁸. La visión de Tocqueville es, claro está, la sociedad abierta de mercado que, por fin, se consideraba a salvo tras la caída del sistema soviético. La opción gramsciana seguía la tradición marxista de la oposición y dominio de clases. El propósito final era el mismo de Lenin, lograr el poder absoluto. Sin embargo, esta vez, la táctica para la conquista del poder era distinta. Las clases dominantes oprimen a las inferiores de dos formas: a través de la coerción y la fuerza o, alternativamente, a través de algo llamado *hegemonía*, que es el poder ejercido por las clases privilegiadas mediante la aceptación por parte de las oprimidas del sistema de valores de las primeras. Los dominados internalizan y hacen suyos los valores de los dominadores y, por lo tanto, dan un consentimiento implícito a su propia marginación. Para conseguir esta sumisión voluntaria, la táctica gramsciana incluía primero la deslegitimación del sistema de valores liberal democrático enfrentándolo a una contra-hegemonía alternativa revolucionaria, es decir, al sistema de valores de la clase oprimida.

La táctica gramsciano-hegeliana, como la denomina Fonte, consiste en la cooptación sutil de la intelligentsia hegemónica mediante una *guerra de posiciones o de asedios*, diferente, en la jerigonza gramsciana, de la *guerra de movimiento*. La primera requiere, según el propio Gramsci, grandes cantidades de paciencia y una gran inventiva y astucia para la persuasión, mientras que la segunda es el asalto frontal y violento del proletariado contra el orden capitalista. Demostrado el fracaso de la revolución proletaria, queda sólo el asedio a la cultura y la conciencia de la clase dominante. La catequización de la intelligentsia dominante era la tarea de los intelectuales *orgánicos*, es decir, los pensadores que han logrado escapar a la alienación y acceder a la verdadera conciencia. Estos son emprendedores políticos y organizadores de las masas populares que dan voz a los valores de la clase trabajadora en un intento contra hegemónico dirigido hacia la captación de los intelectuales *tradicionales*, es decir, los pensadores —profesores, médicos, juristas, abogados, empresarios, periodistas, académicos, científicos, filósofos, clérigos— que forman parte de la

⁸ John Fonte, “Why there is a cultural war”, *Policy Review*. Heritage Foundation, 2001, pág. 15, http://www.policyreview.org/dec00/fonte_print.html.

élite hegemónica y siguen atrapados en la falsa conciencia liberal-capitalista a pesar de que se consideren a sí mismos intelectualmente independientes de la clase dominante.

La estrategia intelectual gramsciana de asalto a la opinión de los intelectuales *tradicionales* ha sido siempre indirecta y basada en dos principios: evitar la confrontación abierta con los valores hegemónicos de la sociedad abierta y, simultáneamente, difundir la inclusividad incondicional, es decir, la aceptación de cualquier valor como legítimo y en pie de igualdad con los principios del individualismo liberal, que en el proceso de avance del plan gramsciano son progresivamente arrumbados a un segundo plano⁹. No se predica que la división de nuestra especie en dos sexos sea mala en sí misma, pero se pretende hacer aceptable que el sexo no tenga una determinación biológica, sino que sea un constructo productor de las relaciones de clase frente al que los individuos pueden revelarse para establecer cualquier tipo de identidad sexual; no se rechaza la institución de la familia pero se pretende que cualquier tipo de contrato de convivencia entre individuos se considere un matrimonio con plena capacidad parental; no se cuestiona la igualdad ante la ley pero se predica que ésta queda condicionada por la pertenencia del individuo a uno y otro grupo; no se ataca frontalmente a la tradición judeo-cristiana pero se afirma que cualquier sistema de creencias religioso es igualmente tolerante y humanista; no se alaba la planificación central de la economía pero se exaltan los valores colectivistas contrarios al mercado; no se ataca la libertad pero se subraya la igualdad de resultados (frente a la igualdad ante la ley) como el objetivo ético prioritario; no se niega la libertad de empresa pero se ensalza siempre lo público frente a lo privado; no se denigra la riqueza pero no se desaprovecha la ocasión de repetir que ésta es el resultado de la pobreza de otros.

El cerco para la deslegitimación de la cultura hegemónica es cada vez más opresivo. Una vez que los intelectuales *tradicionales* han sido convertidos en *orgánicos* o, por lo menos, que sus valores liberales han sido puestos en cuestión, su papel difusor se vuelve

⁹ Daniel Ajamian, "Antonio Gramsci: el mayor estratega político de la historia", Centro Mises. Escuela Austriaca de Economía e Ideas de Libertad, 2 de agosto 2020, <https://www.mises.org.es/2020/08/antonio-gramsci-el-mayor-estratega-politico-de-la-histoir/>.

crucial no sólo dentro de la jerarquía hegemónica sino en la esfera de lo popular porque, al renunciar a una vanguardia intelectual del partido, la estrategia gramsciana se apoya en el avance hegemónico de la cultura popular como una palanca decisiva. Como afirma uno de los mejores conocedores de la estrategia gramsciana: “La dirección intelectual *orgánica* implicaba la auto-educación de las masas, así que cada *salto adelante* hacia una nueva complejidad o un nuevo ensanchamiento de la base intelectual está ligado a un movimiento análogo de las masas populares”¹⁰. Esto es especialmente cierto para la prensa y el sistema educativo. Desde la perspectiva gramsciana, la prensa es el único instrumento para la expansión del pensamiento marxista por su poder de alcance y porque puede aumentar las necesidades ideológicas de sus consumidores al manejar un conocimiento hegemónico no académico sino basado en las propias experiencias, emociones e intuiciones populares. El periodismo *orgánico* se vuelve así una palanca fundamental para el movimiento de masas¹¹. Y también la educación y sus profesionales, que están llamados a ser los *expertos en legitimación* que han de llevar a cabo el mandato de Marx y Engels de elevar a verdad universal los intereses de la clase trabajadora a través de un proceso lento de asimilación¹². Para Gramsci el educador *orgánico* tiene que ser “consciente del contraste entre el tipo de cultura y sociedad que representan sus alumnos, y consciente de su obligación de acelerar y regular la formación del alumno de conformidad a lo primero y en conflicto con lo segundo”¹³. Se trataba de una revolución en la que la vanguardia del proletariado era sustituida por un ejército de profesores e intelectuales que alterasen la conciencia y las ideas de la clase oprimida hasta convertirlas en la conciencia hegemónica:

¹⁰ Richard Bellami, “Gramsci, Croce and the Italian Political Tradition”, *History of Political Thought*, Summer 1990. Vol. X, pág. 313.

¹¹ David Forgacs (eds.), “The Gramsci Reader.” *Selected Writings 1916-1935*, N.Y., New York University Press, 2000, págs. 379-381.

¹² Peter Mayo, “Antonio Gramsci and his Relevance to the Education of Adults”, en Paul Ramsome (ed.), *Antonio Gramsci. A New Introduction*. Londres: Harvester/Wheatsheaf, 1992, pág. 28.

¹³ Antonio Gramsci, *Selection from the Prison Notebook*, Harvard: Harvard University Press, 1971, citado en David Forgacs, cit., pág. 313.

“Esta revolución presupone también la formación de un nuevo conjunto de reglas, una nueva psicología, nuevas formas de sentir, pensar y vivir que tienen que ser propias de la clase trabajadora, que tienen que ser creadas por ella, y que llegarán a ser *dominantes* cuando la clase trabajadora llegue a ser la clase *dominante*... Junto con el problema de conquistar el poder político económico, el proletariado debe enfrentarse al problema de conquistar el poder intelectual. De la misma manera que se ha esforzado en organizarse política y económicamente, tiene que pensar también en cómo organizarse culturalmente”¹⁴

Además, de la constancia y la visión a largo plazo, la persuasión pedagógica gramsciana moderna está basada en pautas bien identificadas. Para la experta en comunicación y pedagogía Marcia Landy, de la Universidad de Pittsburgh, la estrategia educativa gramsciana tiene que centrarse en “cuestiones de género, sexualidad, historia, cultura de masas, identidad, y sobre todo, de crítica a las prácticas pedagógicas actuales”. El método didáctico “ha de buscar nuevas estrategias y tácticas que constituyan formas efectivas de subversión política...para la creación de nuevas subjetividades cuya aceptación y consentimiento no sean negociables”¹⁵. En concreto, Landy propone a los docentes la promoción de nuevas formas de sexualidad y definición de género; el cuestionamiento de nociones clásicas de jerarquía institucional y la liberación de sus víctimas; la crítica constante contra la representación de valores como la nación, el patriotismo, la familia, los derechos del no-nacido, la religión y el individualismo; el cuestionamiento de la *subalternidad* como un problema de género, raza, sexualidad o clase; la transformación de la cultura mediática de una actividad de entretenimiento a otra de antagonismo; y la cooptación afectiva a través del *lenguaje del cambio*¹⁶.

Los avances en la agenda gramsciana para la educación son evidentes en casi todos los ámbitos académicos europeos en los que

¹⁴ Antonio Gramsci, “Avanti!”, 14 de junio 1920, en Forgacs, David, Geoffrey Nowell-Smith, and William Boelhower. *Antonio Gramsci: Selections from cultural writings*. Lawrence & Wishart, 2012, citado en Forgacs, cit., pág. 72.

¹⁵ Marcia Landy, “Socialist education today”, en Marcus E. Green (ed.), *Rethinking Gramsci*, N.Y.: Routledge, 2011, pág. 42.

¹⁶ *Ibid.*, págs. 42-51.

sindicatos socialistas, profesores *orgánicos* y, sobre todo, los propios gobiernos han ido progresivamente arrinconando los valores y la cultura occidental en la educación. Pero quizá el triunfo más sorprendente de la marea antiliberal en el mundo académico sea el de las universidades norteamericanas en los últimos ochenta años. Y ha sido, además, el más estudiado. Desde el trabajo pionero de Lazarsfeld y Thielens en la postguerra¹⁷, las encuestas y mediciones muestran que la mayor parte de los profesores universitarios americanos se han ido radicalizando en sus posiciones intelectuales izquierdistas antiliberales y anti-mercado a pesar de pertenecer e, incluso no votar, a los grupos políticos más representativos de sus ideas¹⁸. En muchos segmentos de la educación, en casi todos los niveles y en casi todos los países, los grupos de presión, los sindicatos y el trabajo constante de los profesores *orgánicos* han logrado imponer la hegemonía gramsciana. La reciente carta de Harpers firmada por ciento ochenta intelectuales nada conservadores atestigua esta situación:

“se echa a directores de periódicos por publicar artículos polémicos; se secuestran ediciones de libros por supuesta falsedad; se prohíbe a los periodistas escribir sobre ciertos temas; se investiga a profesores por citar obras literarias en clase; se expulsa a investigadores por hacer circular trabajos académicamente avalados; se destituye a líderes de organizaciones culturales por lo que son simples equivocaciones”¹⁹

III.

LOS ARGUMENTOS CONTRA EL LIBERALISMO: EL COMUNISMO INOCENTE

Siguiendo la tradición intelectual marxista, los seguidores de Antonio Gramsci elevan sus ideas a hitos intelectuales sin precedentes.

¹⁷ Paul F. Lazarsfeld, and Wagner Thielens Jr. *The Academic Mind*, Glencoe, Ill: The Free Press, 1958.

¹⁸ Neil Gross and Solon Simmons, “The social and political views of American Professors”. Working Paper presented at a Harvard University Symposium on Professors and their Politics, September 2007.

¹⁹ Elliot Ackerman y otros 152 firmantes, “A Letter on Justice and Open Debate”, *Harpers Magazine*, 7 de julio 2020, <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/>.

En la mayor parte de los casos el oscuro y a veces impenetrable galimatías hagiográfico gramsciano presenta como sublime simples conceptos —como el de hegemonía, por ejemplo— que ya estaban en Nicolás Maquiavelo o en el propio Lenin. Sin embargo, el énfasis sobre la originalidad y, sobre todo, sobre la ruptura con la tradición marxista-leninista está en casi todas las hagiografías. Además del aura de genialidad propagada por la izquierda, Gramsci siempre ha gozado de la reputación entre la derecha de representar la ruptura con el materialismo marxista-leninista y presentar una opción democrática y humanista de transición cultural hacia el socialismo sin coerción ni violencia. Alison Evers afirma que “la visión gramsciana difiere de la ortodoxia previa en que insiste en la dimensión ética del análisis” y que, por lo tanto, “garantiza la naturaleza abierta, liberadora y humanitaria del proyecto histórico-materialista”.²⁰ Michael Walzer lo denomina la visión *comunista inocente*²¹ porque al conectar con Benedetto Croce y su concepto de “estado ético” abría, aparentemente, un camino democrático hacia el socialismo basado en la hegemonía cultural por consentimiento en la que el papel de los intelectuales, siempre siguiendo a Croce, sería dirigir a las masas poniendo en armonía el sentido común de éstas con los intereses del cambio social a través de un intercambio de conocimiento por comprensión, adhesión y sentimiento²². En la interpretación benevolente de la estrategia gramsciana, la guerra de posiciones no era sino un compromiso sincero y democrático adaptado al desarrollo de una compleja y sofisticada sociedad civil —inexistente en tiempos del marxismo clásico— frente a la cual sólo cabe la persuasión.

Sin embargo, este lobo disfrazado de oveja oculta un peligro más serio de lo que se supone para la sociedad abierta. El profesor marxista Jonathan Pass se lamenta, con razón de que:

²⁰ Alison Ayers, “Introduction” in Alison Ayers (ed.), *Gramsci, Political economy and international relations Theory*, NY: Palgrave MacMillan, 2008, págs. 2-3.

²¹ Richard Bellamy, “The intellectual as social critic. Antonio Gramsci and Michael Walzer”, Jeremy Jennings and A. Kemp Welch (eds.), *Intellectuals in Politics: from the Dreyfus Affair to Salman Rushday*, London and NY: Routledge, 1997, pág. 26.

²² Richard Bellamy, “A Crocean critique of Gramsci on historicism, hegemony and intellectuals”, *Journal of Modern Italian Studies*, 2001, 6 (2), págs. 209-229.

“por desgracia, hay una tendencia bien extendida a interpretar el término [hegemonía] como análogo al “liderazgo basado en el consenso”, y así reducir el concepto de poder al control ideológico: una perspectiva esencialmente liberal. El objetivo [...] es rectificar ese error [...] la hegemonía se muestra compatible con las teorías marxistas de poder, es decir, necesariamente enraizada en el materialismo y respaldada por la coerción”²³.

Gramsci murió como un fiel comunista nunca convencido de que la sociedad liberal se rindiese sin resistencia. Aunque tenía frente a él la evidencia —que sí vieron los *revisiónistas* como Bernstein o Kautsky— de que los salarios reales y las condiciones de vida estaban creciendo con el sistema de mercado, Gramsci nunca entendió por qué los trabajadores podrían apoyar el sistema político-cultural basado en el parlamentarismo y las libertades, y eso le empujó a volver a la ortodoxia marxista de la alienación del proletariado, a la *falsa* conciencia, a la importancia de la cultura en la táctica leninista de la subversión, y al simple argumento maquiuvelico de que la opresión se facilita con el consentimiento del oprimido. Por mucha transcendencia que los exégetas marxistas le den a la “extraordinariamente novedosa conceptualización de la hegemonía”²⁴, el fin leninista de ocupación total del poder —con o sin violencia— seguía formando parte del ideario gramsciano, y tanto él como sus seguidores actuales siguen pensando en un asalto leninista al poder en el que el papel de la coerción sea tan importante o más que la hegemonía en la etapa final revolucionaria. Los fines leninistas se mantienen aunque la estrategia neo-gramsciana cambie.

En la más pura tradición leninista, los gramscianos relegan lo económico al ámbito de lo político. A pesar de sus intentos de distanciarse del materialismo *economicista* marxista, sus argumentos desprecian —como lo hacía Lenin— el razonamiento económico. Aquel lo tachaba de argucia burguesa para desviacionistas, estos

²³ Jonathan Pass, “A (liberal) sheep in (Marxist) Wilf’s Clothing? Reassessing Antonio Gramsci’s Conceptualisation of Hegemony”, *Diamon. Revista Internacional de Filosofía*, n. 77.2019, págs. 73-88

²⁴ *Ibíd.*, pág. 79.

como un constructo hegemónico capitalista sin valor alguno fuera del marco político-cultural. La tarea económica más urgente de los neo-gramscianos es “desmonumentalizar” el discurso hegemónico del capitalismo, es decir, la lógica económica basada en la libertad de mercado²⁵. Aunque en términos concretos casi siempre la referencia final es hacia un keynesianismo radical de corte mercantilista como antesala al gran orden colectivo final tras la revolución, la vertiente académica neo-gramsciana se suele centrar en las relaciones internacionales. En lo que podría llamarse la escuela de la Costa Este norteamericana —porque allí están las principales universidades de sus líderes: Columbia, Toronto, Syracuse, Johns Hopkins, Simon Fraser— han sido profesores académicos como Robert Cox, Stephen Gill, Mark Rupert o Giocanni Arrighi, y en lo que se conoce como grupo de Essex militan Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y sus numerosos alumnos. Tanto unos como otros no se fijan en la economía como un área de análisis, pero su re-elaboración del marxismo deja en evidencia sus ideas implícitas sobre el mundo económico. Los primeros arguyen en el ámbito de las relaciones internacionales y usan los viejos esquemas mercantilistas de los viejos *sistemas mundo* —Immanuel Wallerstein, Gunder Frank, Samir Amin— que intentaban explicar el desarrollo y el atraso con el método leninista del imperialismo y la dependencia. Los segundos se centran en el asalto a los mecanismos de dominación política internos pero mantienen la vieja fijación leninista con el dominio de los resortes financieros.

Para fundamentar el *desarrollo de la praxis radical*, ambos grupos se sustentan en Gramsci. Sin embargo, éste criticaba el excesivo economicismo y materialismo determinista del marxismo y su abandono de la sensibilidad revolucionaria hacia la cultura y la identidad²⁶. De igual forma los neo-gramscianos dan prioridad a lo político como explicación del cambio histórico. Rechazan el razonamiento económico por ser parte de un orden hegemónico capitalista

²⁵ Evan Watkins, “Gramscian politics and capitalist common sense”, en Marcus E. Green (ed.), *Rethinking Gramsci*, N. Y.: Routledge, 2011, págs. 105-111.

²⁶ Julian Saurin, “The Formation of Neo-Gramscians in International Relations” en Alison Ayers (ed.), *Gramsci, Political Economy and International Relations Theory*, NY: Palgrave MacMillan, 2008, págs. 27-51 (pág.37)

impuesto desde Gran Bretaña y los Estados Unidos en el siglo XIX para consolidar su dominio y lo tildan de economía “neoclásica” basada en los supuestos de un *homo economicus* decimonónico, pero rechazan también el razonamiento económico marxista por ser una visión determinista que, además, fomenta la pasividad fatalista de la clase trabajadora y deja la iniciativa del cambio en manos de la burguesía²⁷. El remedio es la conciencia de clase a través de un liderazgo moral e intelectual que dé lugar al dominio hegemónico de las fuerzas revolucionarias. Los precios o el ingreso dejan de ser la unidad de análisis. En su lugar aparecen *flatus vocis* como el “bloque hegemónico”, la “revolución pasiva”, la “guerra de posiciones”, “estados transnacionalizados”, los “conjuntos interactuantes de fuerzas sociales”²⁸. La jerigonza marxista no sólo oscurece la relevancia de los argumentos sino que hace difícil distinguir qué es lo que están realmente proponiendo más allá de echar abajo la sociedad abierta de mercado y “crear en la gente ciertos modos de comportamiento y expectativas consistente con el orden hegemónico” socialista²⁹.

IV. GANAR LA GUERRA CULTURAL

Nada de esto es casual. El avance de la educación sin valores, la erosión del individualismo jurídico, la aceptación progresiva de la indeterminación biológica en el sexo, el consenso del nihilismo moral en la prensa, la denigración del mercado no son manifestaciones simultáneas por simple coincidencia. En el controvertido ensayo “La venganza de Gramsci” John Fonte afirma que el “núcleo central ideológico de los intelectuales de izquierdas está codificado, filtrado y convertido en un plan político por una red de ideólogos, visionarios y oportunistas”³⁰. Y Daniel Ajamian alega que

²⁷ Stephen Gill, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge: C.U.P., 1990, págs. 41-42.

²⁸ Mark Rupert, *Producing Hegemony*, Cambridge: C.U.P., 1995, pág. 46.

²⁹ Robert W. Cox, “Gramsci, Hegemony, and International Relations”, *Approaches to World Order*, Cambridge, C.U.P., 1996, pág. 125.

³⁰ John Fonte, “Gramsci’s Revenge: Reconstructing American Democracy”, *Academic Questions*, 13, 2000, págs. 49-62, pág. 59.

“hay un propósito detrás de esta estrategia. Esto no es accidental... es el resultado de un plan político pensado para privarnos de nuestras libertades”³¹. Aunque Fonte y Ajamian se refieren a los Estados Unidos y, en concreto, al mundo académico, es muy posible que los planes coordinados para expandir la aceptación de sus ideas se dé en muchos círculos intelectuales en todo Occidente. Pero el proceso de difusión del nuevo izquierdismo es más fácilmente explicable a través de lo que los sociólogos de la información denominan “cascadas informativas”, es decir la formación-alteración de opiniones basadas en la percepción que los individuos tienen de la opinión mayoritaria³². El estudio del llamado *herd effect* se centra en los incentivos que los individuos tenemos para mantener nuestras opiniones privadas diferentes de las que manifestamos públicamente. Timur Kuran ha acuñado el término de *disonancia moral* para expresar el malestar o desasosiego que alguien puede sentir por albergar en su fuero interno valores contrarios a los que prevalecen en la mayoría que lo rodea. La pesadumbre y el desasosiego pueden deberse al temor de represalias materiales o, como en el caso de las llamadas *cascadas reputacionales*, al simple temor al reproche moral de la mayoría y la pérdida de reputación³³. Si la presión de la mayoría sobre la opinión privada crece, el individuo puede buscar alguna forma de reducción de la disonancia y una forma de hacerlo es una internalización progresiva de las opiniones mayoritarias.

Como señalaba Kuran en su obra ya clásica³⁴. El cambio de opinión puede ser acelerado —como es el caso con los neo-gramscianos— por propagandistas hábiles que de forma indirecta se dediquen a socavar la solidez de una causa, pero, en general, las cascadas, no tienen por qué ser planeadas en una campaña. Sin

³¹ Daniel Ajamin, “Antonio Gramsci: the Greatest Political Strategist in History”, *Mises Wire*, [Lecture was presented on July 18, 2020 at the 2020 Mises University.] <https://mises.org/wire/antonio-gramscgreatest-political-strategist-history>.

³² Ver, por ejemplo, Pierre Lemieux, “Following the Herd”, *Regulation*, 26:4, Winter 2003-2004, págs. 16-21.

³³ Timur Kuran, “Social mechanisms of dissonance reduction”, Peter Hedström and Richard Swedberg (eds.), *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998, págs. 147-171.

³⁴ Timur Kuran, *Private Truths, Public Lies*, Boston: Harvard University Press, 1997.

embargo, es importante recordar que todo proceso de cambio colectivo de preferencias es fuertemente *path-dependent*, es decir, que el futuro del proceso depende fuertemente de alguna pequeña variación inicial que, aunque aparentemente insignificante al principio, puede tener un papel determinante en los primeros pasos y en el proceso acumulativo subsiguiente. Las cascadas reputacionales —como es el caso de la aceptación del código moral anti-liberal— suelen empezar con un elemento usualmente pequeño y desapercibido. En el caso de la gran aceptación por la derecha de los valores morales de la izquierda el factor inicial podría haber sido la gran influencia, usualmente infravalorada, del pensamiento hegeliano entre los conservadores de generaciones muy anteriores.

V.

LA OFENSIVA HEGELIANA

En la *Sociedad abierta y sus enemigos* Karl Popper recuerda que, en contraposición a la izquierda marxista, el centro conservador suele tener menos presente su herencia hegeliana. Quizás sea por eso por lo que la ofensiva neo-gramsciana ha venido acompañada de un renacimiento del pensamiento colectivista de Hegel. La noción del relativismo moral y la guerra cultural no son marxistas, porque suponen una vuelta al idealismo anti-materialista y el rechazo del modo de producción como origen de la cultura, pero no son tampoco un invento gramsciano sino del propio Hegel³⁵. También es hegeliana la idea de la falsa conciencia con la que los grupos subordinados “internalizan” los valores del sistema hegemónico de sus opresores³⁶. Hegel es el que establece la diferencia entre *verdadera* moralidad y la moralidad *falsa*. La primera es, por supuesto, la moralidad totalitaria, mientras que la moralidad falsa es la rectitud simplemente formal de los individuos basada en la conciencia personal. En palabras del propio Hegel en su *Filosofía del Derecho*:

³⁵ Gary North, “Cultural Marxism is an Oxymoron”, *Specific Answers*, 1.7.2014, <https://www.garynorth.com/public/12623.cfm>.

³⁶ John Fonte, “Why there is culture war”. *Policy Review*, 2001, pág. 50).

“Las hazañas de los grandes Hombres, de las Personalidades históricas universales no deben chocar con razones morales que nada hacen al caso. No debe levantarse contra ellas la letanía de las virtudes privadas, de la modestia, de la humildad, de la filantropía y de la indulgencia. La historia del mundo puede, en principio, ignorar por completo el círculo dentro del cual reside la moralidad”³⁷.

El contraataque colectivista hegeliano empezó en los años setenta con Charles Taylor y sus intentos en *Hegel and Modern Society* de “no desdeñar los derechos de los individuos, pero sintetizarlos con el bien intrínseco de su pertenencia a lo colectivo”³⁸. Siguió con autores como Bernard Cullen o Richard Bellamy³⁹ y continua en muchos departamentos académicos y en instituciones como la Hegel Society of America o la Hegel Society of Great Britain. Al igual que los neo-gramscianos, los hegelianos parten de la premisa según la cual “la gente está mal preparada para entender cuales son sus verdaderos intereses y, por lo tanto, tratan de forma irracional o engañosa de perseguir lo que equivocadamente piensan que es su propio bien”⁴⁰. Los individuos —con la excepción, claro está, de aquellos que toman decisiones dentro del Estado— son incapaces de identificar no sólo el bien común que maximiza la utilidad social, sino sus propios intereses. De ahí que sea necesaria la intervención y vigilancia constante del Estado:

“Para Hegel nuestro sentido del yo y el marco de referencia de nuestros planes vitales no se forjan en aislamiento. Nuestra apreciación de lo valioso es en sí misma un producto social que emerge de la interacción con otra gente. Los vínculos de amor y amistad, nuestros antagonismos y rechazos, nuestros criterios de excelencia y todas las demás actitudes por las que expresamos nuestra individualidad no pueden ser concebidas como asuntos puramente

³⁷ Citado en Karl Popper, “Hegel y el nuevo tribalismo”, *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2010, págs. 283-4.

³⁸ Charles Taylor, *Hegel and Modern Society*, Cambridge, 1979, pág. Vii.

³⁹ Bernard Cullen, *Hegel's Social and Political Thought*, Dublin: Gill & MacMillan, 1979; Richard Bellamy, *Croce, Gramsci, Bobbio and the Italian Political Tradition*, London: Rowman and Littlefield-Ecpr Press, 2013.

⁴⁰ Richard Bellamy, *Croce, Gramsci, Bobbio and the Italian Political Tradition*, cit., pág. 70.

privados, puesto que adquieren significado en buena parte a través de un sistema público de lenguaje y de normas. Por tanto, el Estado moderno hegeliano es legítimo hasta el punto de que sus instituciones políticas y sociales dan cuerpo a ese conjunto de prácticas que dota a los individuos de identidad y define sus obligaciones hacia otros”.⁴¹

Los modernos hegelianos arguyen, por lo tanto, no sólo que un sistema liberal de mercado desprecia la dimensión social del individuo, sino que existe una legitimidad moral previa que faculta al Estado interventor para corregir cualquier solución social que los individuos libres alcancen en el mercado y en las instituciones que de él se deriven. El Estado liberal desprecia lo social, lo emotivo y lo cultural, y carece de benevolencia hacia los que no pueden ayudarse a sí mismos. Frente a la *falsa conciencia* y ausencia de principios morales de la gente, el Estado hegeliano posee *verdadera conciencia* y una ética superior y a la vez protectora capaz de poner orden en el caos atomístico de individuos erráticos que no aciertan a discernir sus auténticos intereses. Este argumento acompaña a todas las formulaciones gramscianas y, previamente, a las marxistas. Y, a pesar de ser rudimentario, ha logrado convertirse en hegemónico. La superioridad moral del colectivismo hegeliano-gramsciano es aceptada no sólo por los neomarxistas sino por muchos liberales. La aceptación de Hegel por muchos conservadores en los siglos XIX y XX⁴² allanó el camino al colectivismo marxista que vino después y a la benevolencia con la que fue admitido, sobre todo en muchos ambientes cristianos. Una parte de los creyentes rechazaron el apoyo de Hegel al relativismo. Sin embargo, tras su muerte en 1831 apareció una facción —los *viejos* hegelianos— que simultaneaban los dogmas cristianos con las enseñanzas del maestro Hegel. La razón era el principio rector del devenir humano, el Soberano del Mundo. Pero esa razón era la Verdad, la esencia poderosa y absoluta que se manifiesta a sí misma al mundo. El parecido con la Revelación cristiana es tanto

⁴¹ Richard Bellmy, *ibid.*, pág. 75

⁴² En el caso español la nómina de conservadores hegelianos es amplia: Juan Valera, Emilio Castelar, Donoso Cortés, José Canalejas, Antonio M^º Fabiá, Ramiro de Maeztu, Miguel de Unamuno entre otros muchos.

que el propio Hegel manifestaba en su Filosofía del Derecho que Dios es la manifestación más concreta de lo que él llama racionalidad. Visto así, el idealismo hegeliano se acercaba mucho al neo-tomismo orgánico anti-individualista de casi toda la derecha conservadora que tomó cuerpo en la Doctrina Social de la Iglesia en el último tercio del siglo XIX. Se trataba no sólo de ponerle límites al individualismo. Los límites a la libertad individual mantendrían el orden social, además, porque las soluciones colectivas perfeccionarían la moral de los individuos. Se trataba de una cruzada contra el liberalismo que fue perfeccionada más tarde por el marxismo, pero aceptada mucho antes por una buena parte del conservadurismo político hasta nuestros días. Los nuevos hegelianos cristianos sostienen que Hegel defendía la religión como la etapa final del espíritu absoluto y que el relativismo del método dialéctico era sólo aparente porque su concepción del mundo estaba basada en el amor como la fuerza creadora de la identidad de grupo⁴³. Algunos, como el teólogo Peter Hodgson mantienen que su filosofía especulativa se aproximaba más a la idea de Dios que la propia religión racionalista de su tiempo⁴⁴.

Un siglo después vuelven los neo-marxistas, esta vez con la estrategia del comunismo *inocente* de Antonio Gramsci y apoyados en argumentos hegelianos, y están a punto de ganarnos la guerra cultural que declararon a la cultura occidental hace medio siglo. Han logrado ocultar y desprestigiar una tradición de benevolencia y análisis social de la libertad que arranca, por lo menos, de *La Teoría de los Sentimientos Morales* (1759) y que está presente en todos los programas del conservadurismo liberal actual. Los logros sin precedentes en la reducción de la pobreza no han servido para parar la caricatura del liberalismo como despiadado, caótico y darwinista y poner en su lugar la valoración moral del nuevo colectivismo. El nuevo marxismo viene disfrazado de oveja y está conquistando desde nuestro idioma hasta nuestro sistema de leyes pasando por la educación, la prensa, el entretenimiento, la familia

⁴³ Pravin Jeyarj, "Philosophy of Love: Hegel, Cristianity and environmental Law", *Cristianity and Environmental Law*, 24, March, 2011.

⁴⁴ Peter Hodgson, *Hegel and Cristian Theology. A Reading of the Lectures on the Philosophy of Religion*, Oxford: Oxford University Press, 2005.

y nuestras relaciones personales. Es hora ya de pararlo. La labor de Carlos Rodríguez Braun en su defensa de la libertad es una muestra de cómo hacerlo.

BIBLIOGRAFIA

- Ackerman, Elliot et al., "A Letter on Justice and Open Debate", *Harpers Magazine*, 7 de julio 2020, <https://harpers.org/a-letter-on-justice-and-open-debate/>.
- Ajamian, Daniel, "Antonio Gramsci: el mayor estratega político de la historia", Centro Mises. Escuela Austriaca de Economía e Ideas de Libertad, 2 de agosto 2020, <https://www.mises.org/es/2020/08/antonio-gramsci-el-mayor-estratega-politico-de-la-historia/>.
- Ajamian, Daniel, "Antonio Gramsci: the Greatest Political Strategist in History", *Mises Wire*, [Lecture was presented on July 18, 2020 at the 2020 Mises University.] <https://mises.org/wire/antonio-gramsci-greatest-political-strategist-history>.
- Álvarez Tardío, Manuel y Javier Redondo Rodela (eds.), *Podemos. Cuando lo nuevo se hace viejo*, Madrid: Tecnos, 2019, págs. 31-32.
- Ayers, Alison (ed.), *Gramsci, Political Economy and International Relations Theory*, NY: Palgrave MacMillan, 2008.
- Bellamy, Richard, "Gramsci, Croce and the Italian Political Tradition", *History of Political Thought*, Summer 1990. Vol. X, pág. 313.
- Bellamy, Richard, "A Crocean critique of Gramsci on historicism, hegemony and intellectuals", *Journal of Modern Italian Studies*, 2001, 6 (2), págs. 209-229. <https://doi.org/10.1080/13545710110046994>.
- Bellamy, Richard, "The intellectual as social critic. Antonio Gramsci and Michael Walzer", Jeremy Jennings and A. Kemp Welch (eds), *Intellectuals in Politics: from the Dreyfus Affair to Salman Rushday*, London and NY: Routledge, 1997, pág. 26.
- Bellamy, Richard, *Croce, Gramsci, Bobbio and the Italian Political Tradition*, London: Rowman and Littlefield-Ecpr Press, 2013.
- Clark, Colin, *Critique of Russian statistics*, MacMillan and Co. Limited, London, 1939.
- Cox, Robert W., "Gramsci, Hegemony, and International Relations", *Approaches to World Order*, Cambridge, C.U.P., 1996, pág. 125.

- Cullen, Bernard, *Hegel's Social and Political Thought*, Dublin: Gill & MacMillan, 1979.
- Fonte, John "Why there is a cultural war", *Policy Review*. Heritage Foundation, 2001, pág. 15, http://www.policyreview.org/dec00/fonte_print.html.
- Fonte, John, "Gramsci's Revenge: Reconstructing American Democracy", *Academic Questions*, 13, 2000, págs. 49-62, pág. 59.
- Forgacs, David (ed.), "The Gramsci Reader." Selected Writings 1916-1935, N.Y., New York University Press, 2000, págs. 379-381.
- Gill, Stephen, *American Hegemony and the Trilateral Commission*, Cambridge: C.U.P., 1990, págs. 41-42.
- Gramsci, Antonio, "Avanti!", 14 de junio 1920, en Forgacs, David, Geoffrey Nowell-Smith, and William Boelhower. *Antonio Gramsci: Selections from cultural writings*. Lawrence & Wishart, 1012, citado en Forgacs, cit., pág. 72
- Gramsci, Antonio, *Selection from the Prison Notebook*, Harvard: Harvard University Press, 1971, citado en David Forgacs, cit., pág. 313.
- Gross, Neil and Solon Simmons, "The social and political views of American Professors". Working Paper presented at a Harvard University Symposium on Professors and their Politics, September 2007.
- Gur, Ofer, "Soviet economic growth: 1928-1985". *Journal of economic literature* 25.4 (1987): 1767.1833.
- Jeyarj, Pravin, "Philosophy of Love: Hegel, Christianity and Environmental Law", *Christianity and Environmental Law*, 24, March, 2011.
- Hodgson, Peter, *Hegel and Cristian Theology. A Reading of the Lectures on the Philosophy of Religion*, Oxford: Oxford Universsity Press, 2005.
- Kuran, Timur, "Social mechanisms of dissonance reduction", Peter Hedström and Ruchard Swedberg (eds.), *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, Cambridge: Cambridge University Press, 1998, págs. 147-171.
- Kuran, Timur, *Private Truths, Public Lies*, Boston: Harvard University Press, 1997.
- Landy, Marcia, "Socialist education today", en Marcus E. Green (ed.), *Rethinking Gramsci*, N.Y.: Routledge, 2011, pág. 42.

- Lazarsfeld, Paul F. and Wagner Thielens Jr. *The Academic Mind*, Glencoe, Ill: The Free Press, 1958.
- Lemieux, Pierre, "Following the Herd", *Regulation*, 26:4, Winter 2003-2004, págs. 16-21.
- Mayo, Peter, "Antonio Gramsci and his Relevance to the Education of Adults", en Paul Ransome (ed.), *Antonio Gramsci. A New Introduction*. Londres: Harvester/Wheatsheaf, 1992, pág. 28.
- North, Gary, "Cultural Marxism is an Oxymoron", *Specific Answers*, 1.7.2014, <https://www.garynorth.com/public/12623.cfm>.
- Pass, Jonathan, "A (Liberal) Sheep in (Marxist) Wolf's Clothing? Reassessing Antonio Gramsci's Conceptualisation of Hegemony", *Diamon. Revista Internacional de Filosofía*, n. 77.2019, págs. 73-88. Pág. 73.
- Popper, Karl, "Hegel y el nuevo tribalismo", *La sociedad abierta y sus enemigos*, Barcelona, Paidós, 2010, págs. 283-4.
- Prados, Leandro y Joan R. Rosés, "A long-run perspective on the productivity slowdown: Spain since 1850", *VOX. EU-CEPR*, 21, Noviembre, 2020.
- Rodríguez Braun, Carlos, *Venerable Síntesis Liberal. Los Diez Mandamientos*, Unión Editorial, Cuaderno #7 de Cristianismo y Economía de Mercado, Centro diego Covarrubias, Madrid: 2020 (ver tambien en <https://centrocovarrubias>, Madrid: 2020 (ver tambien en <https://centrocovarrubias.org/cdc/wp-content/uploads/2020/03/CDC-Cuadernos-7-Portada-Braun-Diez-Mandamientos.pdf>).
- Rupert, Mark, *Producing Hegemony*, Cambridge: C.U.P., 1995, pág. 46.
- Saurin, Julian, "The Formation of Neo-Gramscians in International Relations" en Alison Ayers (ed.), *Gramsci, Political Economy and International Relations Theory*, NY: Palgrave MacMillan, 2008, págs. 27-51 (pág. 37).
- Sowell, Thomas, *On Classical Economics*, New Haven and London: Yale University Press, 2006, pág. 185.
- Taylor, Charles, *Hegel and Modern Society*, Cambridge, 1979, pág. Vii.
- The Guardian*. CIA World Factbook, Reporters Without Border, The World Bank, Foreign Policy, and IISS Military Balance (2012) at <https://tinyurl.com/ya4sdv23>.
- Watkins, Evan, "Gramscian politics and capitalist common sense", en Marcus E. Green (ed.), *Rethinking Gramsci*, N.Y.: Routledge, 2011, págs. 105-111.